

Salvaguardar la identidad del indio mexicano: eco que subyace en *Hai*

YVONNE CANSIGNO GUTIÉRREZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

El artículo tiene como propósito recuperar el tema de la identidad del Indio mexicano que reivindica Jean-Marie Gustave Le Clézio en su libro *Hai* (1971). El escritor muestra tópicos significativos relacionados con los ritos, las tradiciones y la concepción del mundo que subyacen a más de 500 años de la conquista en México. Su simbolismo mágico hace frente a la modernidad y fomenta la visión auténtica de seres vulnerables que fueron aniquilados y profanados históricamente, con la esperanza de recuperar sus orígenes por la vía de una mística de vida en comunión con la naturaleza.

Abstract

The purpose of the article is to recover the theme of the identity of the Mexican Indian that Jean-Marie Gustave Le Clézio claims in his book *Hai* (1971). The writer shows significant topics related to rites, traditions and the world outlook that underlie more than 500 years of the conquest and that make up a magical symbolism that industrial societies lack in the face of modernity. It contributes to fostering the authentic vision of vulnerable beings, who were historically annihilated and desecrated with the hope of a return to their origins through a mystique of life in communion with nature.

Palabras claves: salvaguardar, Indio mexicano, Le Clézio.

Keywords: safeguard, Mexican Indian, Le Clézio.

Para citar este artículo: Cansigno Gutiérrez, Yvonne, "Salvaguardar la identidad del indio mexicano: eco que subyace en *Hai*", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 57, semestre II, julio-diciembre de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 97-111.

Aquí el cielo se confunde con la tierra.
Le Clézio, Gente de las nubes

Introducción

Realzar cultura y sociedad e intentar mostrar los caminos de la resistencia popular de los pueblos originarios a quinientos años de la Caída de Tenochtitlán, lleva a repensar en la cosmología¹ del indio mexicano en el libro *Hai* del escritor francés Jean-Marie Gustave Le Clézio. Conviene explicar que el término *Indio*, escrito con mayúscula, lo emplearemos para designar la figura del indio agredido, conquistado y colonizado, desposeído de su identidad cultural por más de cinco siglos de invasiones, expoliaciones, opresión y masacres en diversos territorios del continente americano. El concepto de *indio*, parte de una configuración continental de la indianidad, cuyo legado histórico es reconocible en la actualidad y que se ha legitimado en la heterogeneidad de poblaciones indígenas en pleno siglo XXI. El derecho inmemorial del indio y su hábitat ha sido una lucha incansable y una reivindicación histórica ante la presencia simbólica y real del mundo occidental. Como lo dice Edmundo O'Gorman (1986), el presente mexicano es producto del devenir histórico en construcción, y es en esta perspectiva que, la "invención de América" como un nuevo mundo, implicó necesariamente la "invención del Indio americano", es decir la invención de un tipo de ser humano "natural" que sugiere una mirada crítica y reflexiva en la idiosincrasia del mundo indígena. Es preciso señalar, de manera prudente, la idea que tenemos de confrontación entre los pueblos indígenas y nuestra modernidad, donde la diversidad étnica y cultural alberga toda una historia de racismo y discriminación.

Me referiré, a partir de ahora, en la representación singular y abstracta del Indio de *Hai*, identidad que recupera Le Clézio como "revelación documenta-

¹ En el caso de la cosmología del indio mexicano, se evoca la imagen del indígena de América, también llamado aborigen americano, amerindio, nativo americano, originario de América. *Diccionario de la lengua española*, <<https://dle.rae.es/consulta>>.

da" a partir de testimonios históricos, ritos y costumbres de las culturas precolombinas, y cuya presencia es, el motor fundamental de nuestra identidad ante el mundo moderno. Es una realidad entendida como el vínculo que se establece entre naturaleza-mundo-cosmos, y se concibe, como una expresión de la vida y de la vida toda del cosmos.

Semblanza del escritor de *Hai*

Jean-Marie Gustave Le Clézio nace en Niza en 1940, de madre bretona y padre inglés, desde su infancia, recorrerá escenarios que lo llevarán a reflexionar en un pasado universal sin memoria. A la edad de 8 años se traslada un tiempo con su madre y su hermano a Nigeria, donde su padre inglés trabajaba como médico para el ejército británico. Esta vivencia le cautiva y marca profundamente, al descubrir el continente africano e historias de racismo y pueblos colonizados.² Después de graduarse en Francia y viajar a Estados Unidos, llega a instalarse en México durante 12 años, con reiteradas estancias en diferentes provincias mexicanas. Le Clézio inicia desde muy joven su vocación como escritor, se hará acreedor desde los 23 años a varios premios literarios que irá sumando paulatinamente: Théophraste-Renaudot en 1963, Valery-Larbaud en 1972, Paul Morand en 1980, Jean Giono en 1997, Stig Dagerman y el Nobel de Literatura en 2008, distinciones que lo definirán como un escritor de "*ruptura*", de "*aventura poética*" y de "*sensibilidad extasiada*", y cuyo

estilo, aborda problemáticas que agobian a la humanidad. Le Clézio, reconocido por su vasta producción literaria, ha publicado más de cincuenta novelas, algunos cuentos y relatos breves, ensayos y diarios de viaje, así como las traducciones de textos sagrados de los pueblos amerindios de Yucatán y de Michoacán. Se agregan a su trayectoria literaria, un número importante de artículos y colaboraciones en libros colectivos. Si bien es cierto que el escritor no posee una formación de historiador, antropólogo o etnólogo; la riqueza de sus publicaciones se fundamenta en una metodología historiográfica que inicia desde 1967, con una serie de estancias en México, donde efectúa diversas actividades académicas en el Colegio de Michoacán, en la Universidad Autónoma de México y en el Instituto Francés de América Latina. Su asidua constancia a bibliotecas nacionales y extranjeras, sus viajes a la provincia mexicana y el contacto directo con comunidades autóctonas del país, le permitirán un acercamiento hacia costumbres y tradiciones del mundo indígena que reflejará en la publicación de sus textos relacionados con México. Cabe señalar, que la representación del Indio mexicano que Le Clézio plasma en sus *textos mexicanos*, se inicia desde la investigación en archivos y fuentes originales, en la visita de sitios arqueológicos por diversas regiones de la República Mexicana, así como en la observación paciente y crítica que conjuga con la convivencia directa y plena con diversas poblaciones purépechas y mayas. El acercamiento y estudio de idiomas indígenas como el náhuatl, el purépecha y el maya le permitirán también un cúmulo

² Le Clézio, *Onitsha*, Paris: Gallimard, 1991.

de vivencias y estadías privilegiadas en lugares donde culturas autóctonas se establecieron. Su etapa mexicana se consolida con la escritura y publicación de diversos libros: *Hai*, (1971), *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido* (1988), traducciones y versiones al francés de *Las profecías del Chilam Balam* (1976) y la *Relación de Michoacán* (1984), *Tres ciudades santas*, (1980), *Pawana* (1992), *Diego y Frida* (1993) y *La fiesta cantada* (1997).

Simbolismo del volumen *Hai*

Al evocar el simbolismo de *Hai*, Le Clézio trae a la memoria esa "edad de oro", periodo donde se percibe la persistencia de un indigenismo caracterizado con tradiciones y valores cuyo propósito rescatan el equilibrio del hombre con la naturaleza en escenarios asombrosos y reales. En sus diversas vivencias con poblaciones autóctonas en diversas regiones de la República mexicana, el escritor va recuperando la identidad de seres humanos iluminados, cuya concepción del binomio vida-muerte no tiene límite, y cuyas manifestaciones ontológicas forman parte de su cotidianidad. En este escenario, el Indio de *Hai* es un indio universal, ilimitado y armonioso, que no tiene nacionalidad y que no conoce los espacios cerrados, habita su mundo, separado de la civilización occidental y en comunión con el cosmos. Le Clézio sugiere comprender la grandeza y la tragedia del Indio que sobrevive a la conquista y la colonización españolas, y donde la imagen profética en el mundo actual constituye, de algún modo, el regreso a sus orígenes

por la vía de una mística ecológica de la vida vinculada con la naturaleza.

Para un escritor incansable como Le Clézio, su interés por las comunidades indígenas de América Latina, lo llevó también a internarse en las selvas del Darién, entre Colombia y Panamá, donde convivió con los indígenas embera. Como una celebración sagrada, la vida del Indio se vislumbra con el ordenamiento ético del "buen vivir", basado en el respeto de los seres y las cosas, en el orden cósmico que encontramos con los mensajes espirituales de los mayas, la veneración de los purépechas por la Historia y en el interés que autores mexicanos como Juan Rulfo, Octavio Paz, Homero Aridjis, mostraron honrando nuestra indianidad. El autor ennoblece una serie de temas que reivindican la grandeza y tragedia del Indio en las diferentes etapas históricas. Con el volumen de *Hai*, penetra en un pasado universal sin memoria, donde es necesario plantear un cambio paradigmático en la teoría de los valores bioculturales, es decir, de la axiología de la naturaleza en la cultura, en la esencia de la vida misma.

Imagen mítica del indio mexicano

Para entender el ámbito del indio mexicano que recupera Jean-Marie Gustave Le Clézio, es preciso considerar la imagen que el autor le confiere al Indio, lo sitúa como un ser marginado, desterrado y devastado por la conquista y la colonización españolas. Esta imagen la concibe en el encuentro paroxístico entre dos mundos y dos modos de pensar totalmente ajenos el uno del otro y

que describe en su libro *El sueño mexicano* editado en 1988:

El sueño de oro de los españoles, sueño devorador, implacable que alcanza a veces la extrema crueldad y el sueño antiguo de los Mexicanos, sueño tan esperado, cuando vienen del este, del otro lado del mar, esos hombres barbados guiados por la serpiente emplumada Quetzalcóatl, para reinar de nuevo sobre ellos.³

Para el escritor, la conciencia histórica del Indio es trascendental, la expresión de su mundo y la reconsideración de su identidad en la época actual constituye toda una filosofía universal. El autor nos lleva a reflexionar sobre el drama y el aniquilamiento del Indio mexicano que sufrió con la llegada de los españoles, época de violencia, destrucción, robo y violación, y donde el Indio se vio obligado al exilio, a la sumisión y donde la pérdida de su identidad cultural fue devastada.

Le Clézio empieza a escribir a partir de su experiencia como viajero, erudito y traductor, no es curioso observar que en el conjunto de las *obras mexicanas* de Le Clézio se articula con la noción de *armonía prehispánica*, que no busca solamente penetrar en el mundo indígena para exhumar su "autenticidad", sino también evaluar siglos de influencia occidental. Con la *armonía prehispánica*, Le Clézio evoca un periodo de comunión del hombre con el reino de los dioses, constituido por un régimen politeísta y representado por seres sobrenaturales

que poseían una curiosa mezcla de rasgos humanos y animales con diversos elementos de la naturaleza, así como seres fantásticos conjurados del reino de ultratumba cuyo fenómeno fue único en Mesoamérica.

Los paisajes mexicanos surgen como lugares privilegiados en donde la *armonía prehispánica* prevalece, caracterizada por la belleza de sitios y zonas arqueológicas, de ciudades santas, de ruinas y de centros ceremoniales profanados por el mundo occidental. En este espacio geográficamente diferente al mundo occidental, Le Clézio inicia una travesía hacia el pasado mexicano y se recrea en la descripción de paisajes fabulosos donde habitaron una diversidad de culturas autóctonas. Explora las fuentes primarias, es decir aquellos testimonios documentales como los códices, así como los vestigios arqueológicos. Posteriormente, continúa con las fuentes secundarias, cuyo punto de vista refleja el imponente trabajo de crónicas, anales, relaciones e historias, así como otras memorias redactadas en español durante el siglo XVI, incursionando en fuentes de segunda mano, compiladas desde esa época hasta nuestros días. Con el contacto del mundo amerindio, Le Clézio tendrá la suerte de conocer y compartir ritos, costumbres y vida cotidiana de pueblos indios y mestizos, experiencia que no solo enriquece su periodo de escritor en México, sino también lo pone en contacto con una indianidad universal que evocará en las temáticas de otras novelas publicadas posteriormente.

³ Le Clézio, *Hāi*, Genève: Skira, 1971, p. 11.

Identidad del Indio mexicano en *Hai*⁴

A partir de *Hai*, Le Clézio empieza a hablar de *armonía* con la naturaleza y la relación que esta guarda con el indio, su hábitat, su cotidianidad, su palabra y su silencio. Nos muestra el pasado mítico de una vida primitiva y edénica, el de los mexicanos de antes del diluvio europeo. Es por medio de *Hai* (1971) que Le Clézio concibe la cosmogonía de los indios, la de antes del *Sueño mexicano* (1988), volumen alusivo a la Conquista española. Con *Hai*, pretende reivindicar la imagen del indio en el mundo moderno, como ser depositario de una sabiduría frente a la sociedad occidental: *El encuentro con el mundo indio, actualmente ya no es un lujo. Se ha convertido en una necesidad para quien quiera comprender lo que pasa en el mundo moderno.*⁵

En este entorno imaginario, *Hai* es el encuentro con esa "edad de oro" que el escritor evoca a partir del "equilibrio del hombre con la naturaleza, entre lo mágico y lo real, equilibrio entre la vida y la muerte, entre el individuo y la sociedad, y entre toda una serie de equilibrios"⁶. Para enriquecer el contenido del libro, el texto está ilustrado con objetos que tienen una significación particular con respecto a la concepción de vida de los indios. Los objetos envejecen y son perecederos, tienen una función en la vida cotidiana, en sus ceremonias y en sus ritos: solo sirven cuando son usados, que-

mados, barnizados o rotos. Cuando ya no son útiles, los indios se deshacen de ellos y con ello, de este modo, se ejemplifica la noción y capacidad de desprendimiento que posee el Indio y que se opone al sentimiento de posesión y de propiedad que caracteriza al mundo occidental.

Con respecto a la desnudez del cuerpo, los indios manifiestan lenguajes simbólicos que son a la vez múltiples y traducen su pensamiento mágico estableciendo el equilibrio del ser con el universo. Desafortunadamente, *La Conquista de México* marcó la diferencia y violentó dicha armonía, confirmando que lo que verdaderamente nos ha separado de los indios, es su pensamiento mágico. Recordemos que cuando el escritor francés Antonin Artaud visitó México en 1936, manifestó su fascinación y asombro por las civilizaciones precortesianas, viaje que cambiaría su vida, aunada a la experiencia alucinante de descubrir el peyote en territorio de los tarahumaras⁷, y donde buscó participar del pacto cósmico de vida con la naturaleza.

Cabe señalar, que *Hai* representa un libro de autoaprendizaje, sus principios contemplan un camino de espiritualidad donde se concilian voces y silencios, donde el ser entra en contacto con la naturaleza. Describe como el Indio se vincula con el lenguaje de los pájaros, las plantas, los ríos, los árboles, la tierra, inclusive con el sol y la luna. Nos muestra el retorno a una ética cosmológica del Indio, al simbolismo tangible de tres etapas fundamentales del ceremo-

⁴ Le Clézio, *Hai*, Genève: Skira, 1971, 169 pp.

⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁶ Ezine, Jean-Louis, *Ailleurs*, Paris: Arléa, 1995, p.124.

⁷ Artaud, Antonin, *México y Viaje al país de los Tarahumaras*, México: FCE, 1984.

nial Indio, donde la noción de *armonía pre-hispánica* se explica en el ceremonial de curación de los indios a través de tres temas que acompañan su cotidianidad: *Tahu sa*, “el ojo que ve todo”, *Beka*, “la fiesta cantada” y *Karwahai*, “el cuerpo exorciado”.

El tema de TAHU SA, “el ojo que ve todo”

¿Como concebir la *mirada silenciosa* del Indio, la cual forma parte de su conducta cotidiana? Esta mirada es el destello de su esencia, la dignifica con el *Ojo que ve todo*. Y si pensamos en la mayoría de las iniciaciones, es el iniciado quien va a aprender a ver más allá del sentido de la vista. Es en este sentido, que Le Clézio describe la capacidad sensorial que posee el Indio y que sobrepasa la vista común de la gente. A través del “ojo que ve todo” es como el Indio ve todo y es capaz de ver lo que la mirada no logra ver:

Los ojos ven y no hacen otra cosa. Los ojos no quieren elucidar el misterio. Son iguales a frutos, o a flores. Han atravesado quizás las centenas de biombos de las apariencias, y ya nada los engaña. No se desgarran jamás para abrir las puertas del alma. El alma es inútil ahora, y los ojos ya no la necesitan para expresarse.⁸

En este contexto, la capacidad del Indio se opone así a la percepción común que tenemos y explica ese don de ver todo, aún lo que podría ser invisible a la vista:

La ferocidad, la voracidad de nuestros ojos [...] filman sin cesar el mundo para encerrarlo en sus cajas [...] ¡Ojos que buscan el sufrimiento, el placer, el horror! Se abren después de esto, [...] ojos ávidos de historia. La mirada es tan solo la lectura de los signos.⁹

Hai muestra que ver para el Indio, es también traspasar toda clase de murallas o límites, permitiendo interpretar todos los signos incomprensibles que capta en la naturaleza, por medio del aire, la tierra y el agua. Para el Indio no hay lugar para la mirada directa, no hay espejo y no hay manera de mirar al otro de frente: “Los ojos ven, pero no ven verdaderamente: son iguales a dos ventanillas de submarino que filman la oscuridad. No hay un secreto, esto es el secreto [...] el mundo visto desde el exterior.”¹⁰

En esta primera etapa de iniciación, se pretende llegar a una armonía perfecta que permita el verdadero conocimiento del ser e implica una reeducación de los sentidos. El verdadero ver se traduce como el resultado de un proceso de maduración al cual llega el Indio y mediante el cual se contacta con el mundo para estar en comunión y en armonía con él. En esta manifestación del ser, el pensamiento del Indio es un acto vinculado a las fuerzas naturales que deja de lado el lenguaje articulado y da prioridad a la llamada “mirada silenciosa”. Esto recuerda el valor que la naturaleza y el universo otorgan al Indio: su mirada penetra para fundirse con el mundo. La mirada silenciosa del Indio revela la presencia del

⁹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰ *Ibid.*, p. 22.

⁸ Le Clézio, *Hai*, *op. cit.*, pp. 32-33.

mundo sin expresarlo, sin fragmentarlo y convirtiéndose en un auténtico ver que autoriza seguir con las diferentes fases de la iniciación. A partir de esta mirada silenciosa, el Indio está listo para la interpretación posible de varias voces, lo que a los ojos del escritor constituye un lenguaje perfecto, el único que puede dar cuenta de lo inefable: “[...] interpretación posible de varios lenguajes, escucha de varias voces.”¹¹

De acuerdo con esta manera particular de ver, el texto afirma que la belleza no es un espectáculo, ni tampoco un signo que trata de hacerse notar, sino que, forma parte de la esencia del Indio y también de su mirada silenciosa. En este escenario, la mujer india se manifiesta de manera especial en un ambiente de libertad con su vida cotidiana:

La belleza de las mujeres indias es luminosa, viene, no del interior, sino de toda la profundidad del cuerpo [...]. La belleza india no se nota. No busca notarse. No es desdén ni provocación. No se mide con fealdad alguna, no se transfigura, no se idealiza. Está allí, solamente, triunfal, viviente [...].¹²

Frente a la belleza india, se distingue un mundo violento y antinatural, sometido al movimiento frenético de la modernidad y caracterizada por el uso de las tecnologías tan presentes actualmente, y donde el atractivo del cuerpo está vinculado al placer, al sufrimiento y a la violencia. Es aquí donde el auténtico ojo del Indio conduce a transformar todo con esa mirada que ve la ver-

dadera esencia de las cosas. El escritor contrapone el silencio con esa mirada silenciosa que parece ser una espera inscrita en el campo del mito y que se explica, en el caso de los indios, como una rebelión inconsciente contra la colonización española. Es un silencio que se convierte en refugio y reproche mudo frente a la agresión que sufrieron las comunidades amerindias con la conquista y colonización de América. Desde un punto de vista simbólico, el silencio es también preludio a la revelación, la cual quiere salvaguardar un mundo de esplendor aniquilado. La mirada silenciosa es una facultad de callar los pensamientos y sentimientos del Indio, se trata de ir más allá del destino, como lo dice Le Clézio, “salvando del olvido lo que puede ser salvado”¹³.

El silencio simboliza la santificación del mundo y una inserción en un tiempo sagrado que recubre el espacio. *Hai* confirma que el indio no necesita palabras:

Por el silencio el indio sabe otras lenguas. Sabe hablar como pájaro, planta, árbol; sabe hablar como tierra, río y sol. Cuando no dice nada con su boca, quizás dice otra cosa sus manos, con su espalda, con sus narices.¹⁴

Si bien es cierto que el indio de *Hai* aprende a vivir en el silencio que es su silencio, también constituye un elemento ontológico por excelencia, que lo caracteriza y que le permite una comunión con el universo. Entrelazado con el tema del silencio, la ausencia de la palabra muestra una es-

¹¹ Le Clézio, *Hai*, op., cit., p. 39.

¹² *Ibid.*, p. 26.

¹³ Le Clézio, *El sueño mexicano*, México: FCE, p. 63.

¹⁴ *Ibid.*, p. 40.

pecie de inmovilidad a través de las descripciones de la vastedad desértica, función que cumplían en la cultura maya las tres ciudades santas: Chancah, Tixcacal y Chun Pom. Son escenarios divinos que simbolizan la espera del viento y la espera del indio, siempre dentro de una dimensión sagrada:

Pero aquí, en el centro del área santa, frente a las casas de las cruces, hay la energía tranquila, la fuerza silenciosa, la voluntad, la esperanza, la libertad, y la vida verdadera que no puede volver. Es necesario esperar, obstinadamente cada día, no ser más que eso, la espera.¹⁵

El tema de BEKA, “la fiesta cantada”

La fiesta en la vida habitual del indio es la segunda etapa del ceremonial de *Hai*, la cual se manifiesta sobre todo a través del canto y ofrece también ejemplos precisos de esa armonía prehispánica evocada en el libro. Es preciso mencionar que Le Clézio vive esta fiesta cantada desde su estancia en Panamá y conoce todo el simbolismo de esta experiencia que parece estar más allá del lenguaje mismo. Mirada, belleza y silencio se enriquecen con el lenguaje simbólico de la fiesta, de la música y del canto, revelando la espiritualidad del Indio como un lazo entre el microcosmos y el macrocosmos. En esta dimensión del mundo Indio, diferente a la del mundo moderno, la mirada que la sociedad occidental dirige a la sociedad india no interesa. El público no existe para

el Indio y todas las manifestaciones culturales representadas por el arte y el teatro en Occidente interrumpen la verdadera comunicación que se puede establecer con la armonía india:

Para la comunidad india la concepción de armonía se da en el momento en el que todos los hombres son iguales ante la cultura. Es verdad india ¹⁶ [...] no hay un lenguaje para comunicar, no hay gestos de todos los días, no hay dibujos insignificantes, se sabe, se ve.¹⁷

En este escenario, la fiesta cantada contempla un valor de igualdad para el Indio y forma parte de su idiosincrasia, sugiriendo una energía cósmica que permanece desprovista de sentido como si el Indio no tuviera la necesidad de expresarse de acuerdo a su manera particular de ser. *Hai* insiste sobre este punto: “Los pueblos indios aprendieron a reconocer estos signos, saben del lenguaje, de la pintura y de la música está en estas crisis. No se trata de inventar palabras o formas.”¹⁸

De este modo se observa que en la fiesta cantada el Indio habla, se libera y lanza sus vibraciones por medio de la representación seductora del canto: “los tres actos principales del alma, en el curso de las semanas: iniciación, canto, exorcismo”¹⁹.

Los tres actos son experiencias que le permitirán al Indio de cumplir con su destino en términos de unión cósmica. Se trata

¹⁶ Le Clézio, *Hai*, op. cit., p. 45.

¹⁷ *Ibid.*, p. 46.

¹⁸ *Ibid.*, p.47.

¹⁹ *Ibid.*, p.48.

¹⁵ Le Clézio, *Tres ciudades santas*, México: UAM, pp. 26-27.

de un juego ritual y armonioso que permite el acceso a lo sagrado, y en el que movimientos y actitudes corporales exigen una comunión, una participación y una conexión del cuerpo con la materia. Es interesante notar que contrariamente al silencio que obsesiona y caracteriza a los indios, su canto los lleva a un estado particular en el que el lenguaje y el acto se fusionan de una manera mágica, profunda y llena de armonía. Por medio del canto es como el indio se muestra: "Muestra el redoblamiento de esa alma: primero exhibiéndola por las palabras del lenguaje, luego por la tonalidad y la animalidad de la voz."²⁰

La música para el indio toma un papel particular que no es lo contrario del silencio, sino su complemento. Desde esta perspectiva el papel del canto, de la música, de la melodía, de la voz y de la armonía, constituyen, en las comunidades indias una expresión de la misma cosa. Los indios no conocen los instrumentos de música convencionales, pero sienten la música y forman parte de ella a través de su canto. El texto atrae la atención sobre la función del canto perpetuado por el Indio:

[...] surge lentamente, dolorosamente, como un hilo de sangre que fuerza los labios de una herida. ²¹ Por lo demás, la melodía y la armonía no interesan al Indio, ya que no busca que su música sea bella o escuchada o valorada: Rechúsa mostrar una historia.²² Su música no tiene sentido. No tiene duración. No tiene princ-

pio, ni fin, ni alma. No es una diversión. No es un privilegio.²³

La música para el Indio existe desde siempre:

Está presente en el interior de cada hombre y de cada mujer, se le conoce desde siempre, [...]no se aprende, ya que existe desde el nacimiento del ser, es omnipresente, permanente, habita en la naturaleza misma para recrear el mundo para estar en armonía con el microcosmos y el macrocosmos. Tiene varias identidades: plantas y animales, solo tiene tres notas. [...] es una necesidad [...] para recrear el mundo para luchar contra lo invisible, lo peligroso.²⁴

Así es como la música india se manifiesta en una palabra liberada, vacía de cualquier pasión, sentimiento y deseo: es "*útil inmediatamente*"²⁵.

Es un hecho que a través de la música, como acto espontáneo, es como el Indio imagina todos los instrumentos, todas las músicas y logra "entrar en competencia con las voces animales"²⁶. Para el Indio, el canto está ligado a un estado de contemplación que se manifiesta de acuerdo a la naturaleza y no representa ni expresa nada sino que es por sí mismo un grito creador que lo caracteriza, y también es una voz que efectúa el recorrido que le permite acceder al mundo de los dioses, de la magia y por consiguiente, de la armonía cósmica.

²⁰ *Ibid.*, p.79.

²¹ *Ibid.*, p.78.

²² *Ibid.*, p.58.

²³ *Ibid.*, p.59.

²⁴ *Ibid.*, pp. 58-60.

²⁵ *Ibid.*, p. 60.

²⁶ *Ibid.*, p. 63.

De cierta manera, el canto es concebido como la prolongación de una música anterior a las palabras articuladas: "El canto indio se encuentra en el límite entre los ruidos de las flautas indias y el lenguaje articulado."²⁷ "Es una especie de palabra naciente y de lenguaje mágico: es entrar en comunicación con el mundo invisible, por medio de un lenguaje ininteligible."²⁸ El lenguaje articulado aparece como un falso poder de la sociedad occidental porque es una noción contraria que no puede llevar a la armonía del ser. El único medio y la única creación admirable para alcanzarla es el lenguaje Indio en el "que las palabras no nacen ya en las bocas y las orejas, ya nos escuchan más las palabras y el ritmo, ya no es un ritmo"²⁹, "sino que es un lenguaje interpretado en un cierto modo y cuya manifestación original quedará siempre sin traducción"³⁰.

El canto Indio es una expresión que alcanza a tocar el Universo, y una vez que se manifiesta, es un estado puro del lenguaje que posee también el poder de curación a través de su paso paulatino por el cuerpo en donde opera: "una especie de anestesia que paraliza pensamientos y deseos, que destruye el miedo, el sufrimiento, la muerte"³¹.

Haï nos dice que cuando el Indio canta es un ser único:

El canto del hombre es solo y único: Es su identidad, su eslogan, su emblema [...]. El canto del hombre viene directamente de las profundidades del pasado, atraviesa el tiempo sin metamorfosis, sin alteración."³²

En este sentido se percibe que la comunicación del Indio con el mundo es a través del canto y surge como una liberación, como un lenguaje mágico y comprensible:

Es entrar en comunicación con el mundo invisible, por medio del lenguaje inteligible. Fuerza misteriosa que une las voces [...]. El mundo soñado, el mundo de los deseos secretos, de los miedos, del éxtasis de la muerte, apenas distinto de la realidad.³³

Del mismo modo, "La velocidad del canto estridente del indio alcanza el silencio"³⁴ puesto que es un canto estridente de vida, de una lógica simbólica donde lo sagrado se evoca como una manifestación de absoluto invisible. Pero frecuentemente, la cultura occidental se encuentra todavía lejos de comprender estos hábitos, estos gritos, estas danzas, este ruido de flautas que caracterizan siempre a los Indios de nuestra época.

Esta experiencia muestra también que "la voz no tiene ya la debilidad de la palabra", puesto que la voz ya no es humana, sino que es un canto entonado por otro ser, otro Indio que habita su cuerpo. Este canto Indio suele ser no musical, y no se

²⁷ *Ibid.*, p. 73.

²⁸ *Ibid.*, p. 90.

²⁹ *Ibid.*, p. 65.

³⁰ *Ibid.*, p. 15.

³¹ *Ibid.*, p. 63.

³² *Ibid.*, p. 74.

³³ *Ibid.*, pp. 91-92.

³⁴ *Ibid.*, p. 100.

apega en absoluto a los criterios occidentales de la música: “el Indio encontró en la música y en el canto lo que era más rápido y más verdadero que la armonía o la melodía: la magia”³⁵.

El tema de KARWAHAI, “el cuerpo exorcizado”

Otro elemento que caracteriza también la noción de *armonía prehispánica* se desarrolla a en la tercera etapa ceremonial de *Hai*: el cuerpo exorcizado (*Karwahai*). Es una experiencia que existe entre el hombre y el arte como realidad desligada del mundo occidental. Intenta restablecer la idea de armonía y de equilibrio entre el Indio y el Universo a partir del arte que se explica como la unión entre ambos y que se manifiesta por un lenguaje pictórico sagrado y propio de cada comunidad autóctona.

El arte Indio está vinculado al cuerpo, no pretende despertar la admiración y la necesidad de mostrarlo. El texto describe como el Indio posee las líneas y los colores que le son *necesarios*, una doble unión que lo une al mundo, puesto que el “Indio rige las formas [...] las pliega a su deseo, las ordena. Y asimismo no inventa sino aquello que el mundo le ordena inventar.”³⁶

La representación de la pintura se completa al mismo tiempo que se elabora: Pintura mágica, incansablemente repetida, siglo tras siglo,

hombre tras hombre. No busca testimoniar, ni reprimir es paralela al tiempo.”³⁷

Resulta ser una expresión artística que se concibe en forma de magia:

Los indios no representan la vida, no necesitan analizar los acontecimientos. Al contrario: viven las representaciones de los misterios, siguen las huellas pintadas, hablan, comen, se aman y se unen según las indicaciones que da la magia.”³⁸

Cabe mencionar que la escritura, los dibujos, los colores y todas las formas realizadas y utilizadas por los indios son vividas como actos naturales enlazados con las fuerzas de la naturaleza. Su escritura se traduce como huellas de signos que no quieren desafiar al tiempo, al espacio y a la historia: “la pintura india no es una obra. No es un útil, como el canto, la música, o el lenguaje”³⁹.

En las obras artísticas no se contempla la firma del artista, “en las que el hombre talla, corta, troncha, esculpe y la mujer pinta y traza los signos”⁴⁰, ambos conmemoran la fusión de su ser con el universo: cada hombre o cada mujer es una especie de cuadro y la única verdadera tela es su piel:

Al pintar su cuerpo, al hacer de sus cuerpos obras de arte, viven en el arte, se confunden con la pintura. El Indio pinta su cuerpo, porque es la experiencia de conciencia más grande

³⁵ *Ibid.*, p. 84.

³⁶ *Ibid.*, p. 109.

³⁷ *Ibid.*, p. 110.

³⁸ *Ibid.*, pp. 42-43.

³⁹ *Ibid.*, p. 115.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 129.

imaginada por el hombre [...]. La piel es el espectáculo de su vida, que ofrece a los ojos de los demás, y al mismo tiempo la protección de su cuerpo contra las agresiones y las inquisiciones del mundo exterior.⁴¹

Se considera que el último soporte de la pintura india es en efecto la piel. De hecho es la piel del Indio se muestra el soporte de sus sueños, la única verdadera tela virgen, el único espejo en donde se refleja el espectáculo que brinda a los ojos de los otros. También es la piel del Indio, la propia protección contra el mundo occidental que lo violenta o agrede. La pintura de su piel se vuelve una conciencia, un hecho difícilmente imaginado por el hombre occidental. Observemos que esta pintura corporal que pone el Indio sobre su cuerpo, lo obliga a reconocer en cada ocasión el milagro que representa la piel como membrana frágil que pide se le proteja y se le prepare con minuciosidad. Es preciso decir que la piel de los indios debe prepararse con el fin de poder mostrar un arte armonioso, antes de revelar que la magia no es interna sino la única manera de fusionarse con la armonía del ser y con el mundo exterior.

El negro, el rojo y el blanco son los colores que bastan al Indio:

Los colores arden, las líneas, cerrándose en círculos, encierran las formas vivientes, sus dibujos y sus colores ya no le pertenecen, las imágenes no están muertas, se conjura con

las sombras, con los signos que desfilan movimiento tras movimiento.⁴²

Este arte libera a los indios de sus repressions y de sus miedos y al mismo tiempo les concede una "belleza viviente que existe por sí misma, sin tener que ser reconocida, exhibida, vendida"⁴³. Lo más significativo es reconocer que llevan sobre la piel, los signos cotidianos de todas sus vivencias, la expresión de su belleza de origen y el estandarte de su propia libertad.

Así es como el arte Indio nos recuerda la comunión entre el ser y el mundo, el útil y el artista, también evocan la esclavitud que han sufrido las comunidades indias desde hace siglos, y que se percibe como un acto sublimado a través de una pintura hereditaria en la que todos los indios son pintores y todos son artistas y que, frecuentemente observamos en sus artesanías de las diferentes regiones que habitan y distinguen al país.

El libro de *Hai* constituye así el ejemplo vivo de curación mágica en donde iniciación, canto y exorcismo conducen al Indio a ser en comunión con el universo. El canto, la música y el arte constituyen "un encantamiento de los chamanes, un arte pictórico"⁴⁴ que obedece a una práctica mágica hecha para avalar la *armonía prehispánica*. Esta armonía se identifica con la topografía natural de México con sus paisajes vírgenes, sus bosques inmensos y un mar poderoso que recorre regiones donde aún se sumerge

⁴² *Ibid.*, pp. 124-126.

⁴³ *Ibid.*, p. 151.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 123.

⁴¹ *Ibid.*, p. 135.

esa armonía con la que Le Clézio sueña. *Hai* parece borrar la tragedia de un tiempo histórico, busca una reivindicación con esa identidad del Indio que se creía desaparecida y que el escritor pretende salvaguardar como un mensaje para la humanidad.

Conclusión

Analizar más de cerca el pensamiento del Indio y del indigenismo en México, lleva a reflexionar que, como lo concibe Jean-Marie Gustave Le Clézio en sus obras mexicanas, "el indigenismo es un humanismo", profundamente arraigado a tradiciones milenarias y cuya nostalgia ha sido la de reivindicar el pasado y la riqueza cultural de los indios a lo largo de su historia. Como lectores, percibimos que el escritor denuncia aspectos destructivos del mundo occidental representado por invasores crueles que destruyeron un precioso patrimonio humano, cultural y material con la Conquista de México y la Conquista de Michoacán. Asimismo, el escritor nos otorga el privilegio de observar que, la fuerza del mundo prehispánico, se encuentra aún presente en las comunidades autóctonas contemporáneas que han sobrevivido a lo largo de cinco siglos. Sin embargo, Le Clézio tiene el propósito de recuperar para la humanidad, la imagen de una indianidad universal cuya cosmología reinaba con el bienestar de una *edad de oro*, donde el tiempo no transcurría, sino que era más bien el encadenamiento de la vida a la muerte en un ciclo circular que llevaba a un destino perfecto. Al margen de toda interpretación, el Indio de *Hai*, cautiva por su mirada silenciosa, su canto, su

música, su arte y su fiesta. Es un ser que se fortalece lejos de las grandes corrientes de la industrialización del mundo occidental. Cada comunidad indígena resurge como una palabra viviente, como la fuerza mística que han sentido los pueblos que viven en su mundo mágico, y por consiguiente, en el escenario de una armonía primordial, cuando los hombres, los animales y las plantas eran uno y cuyo simbolismo sagrado nos habla del vínculo estrecho con la vida cósmica y el tiempo.

Jean-Marie Gustave Le Clézio logra mostrar mediante el libro de *Hai*, toda una filosofía profética del indio mexicano, integrada en una totalidad armoniosa y auténtica que se contrapone con el mundo occidental actual. Es un reflejo del drama planetario que ha vivido el Indio en los diferentes escenarios históricos y donde su indianidad ha marcado, tanto un trágico destino de un sinnúmero de culturas que reclaman históricamente su supervivencia, así como la evocación nostálgica de un regreso a sus orígenes por la vía de una mística cotidiana de su existencia, de su propia cosmología.

Fuentes bibliográficas

- Libros de Jean-Marie Gustave Le Clézio
 Le Clézio, J-M.G. *Hai*. Genève: Skira, 1971. (Les sentiers de la creation)
 _____. *Les prophéties du Chilam Balam*. Paris: Gallimard, 1976.
 _____. *Trois villes saintes*. Paris: Gallimard, 1980.
 _____. *Relation de Michoacan*. Paris: Gallimard, 1984.
 _____. *Le rêve mexicain ou la pensée interrompue*. Paris: Gallimard, 1988.

- _____. *Pawana*. Paris: Gallimard, 1992.
- _____. *Diego et Frida*. Genève: Editions Stock, 1993.
- _____. *La fête chantée*. Paris: Gallimard, 1997.
- _____. *Tres ciudades santas*. México: UAM, Col. Molinos de viento No. 7, 1980.
- _____. *Diego y Frida*. México: Editorial Diana, 1995.
- _____. *La conquista divina de Michoacán*. México: FCE, 2008.
- _____. *El sueño mexicano o el pensamiento interrumpido*. México: FCE, 2013.
- _____. *Onitsha*, México: Tusquets, 2008.

Otras obras consultadas

- Artaud, Antonin. *México y Viaje al país de los Tarahumaras*. México: FCE, 1984.
- Bersani, Jacques. *Sagesse de Le Clézio*. Paris: NRF, 1967.
- Di Scanno, Teresa. *La vision du monde de Le Clézio*. Paris: Nizet, 1988.

- Ezine, Jean-Louis. *Ailleurs. J-M.G. Le Clézio*. Paris: Arléa, 1995.
- Gruzinkki, Serge. *La colonisation de l'imaginaire*. Paris: Gallimard, 1988.
- Krickeberg, W., Trimborn, H., Müller, W., Zerries, O. *Les Religions Amérindiennes*. Paris: Payot, 1962.
- León-Portilla, Miguel. *El reverso de la conquista*. México: Joaquín Mortiz, 1974.
- Montemayor, Carlos. *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México*. México: FCE, 2013.
- O'Gorman, E. *La invención de América: investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. México: FCE, 1986.
- Sousstelle, Jacques. *L'art du Mexique Ancien*, Paris: Arthaud, 1966.

Internet

- Diccionario de la Lengua española versión electrónica*: <<https://dle.rae.es/consulta>> [abril 2021].

